

Prólogo a *Ciberespacio y psiquismo. Psicoanálisis en el mundo virtual*.

El psicoanálisis fue fundado por Freud durante un periodo de transición y agitación entre el final del siglo diecinueve y el principio del veinte, y ha sido desarrollado continuamente por muchos clínicos y teóricos a lo largo de todo el siglo veinte. Como en cualquier disciplina científica, la apertura a nuevos campos y conceptos es la actitud básica para la investigación y un psicoanálisis vivo. Durante toda su vida, Freud no tuvo reparos en dar validez a nuevos hallazgos mediante el examen repetitivo de puntos de vista anteriores, revisándolos en las veces que hiciera falta, caso necesario. Empezó pronto con el abandonando el método catártico, favoreciendo el método de la libre asociación por el paciente y la atención flotante por parte del psicoanalista. Este proceder no solo afectó la práctica del psicoanálisis sino también sus conceptos teóricos, como lo demuestra por ejemplo la transformación de la primera a la segunda teoría de la ansiedad, el cambio del principio primario de placer/displacer a la oposición de la pulsión de vida y de muerte o la expansión del modelo tópico que va a incluir un modelo estructural de la psique humana.

Se podrían mencionar muchos ejemplos pero, en el contexto de este libro, me gustaría resaltar especialmente la tradición del psicoanálisis que quiere que los nuevos hallazgos puedan llevar a cambios en la práctica clínica, igual que los cambios en la práctica pueden llegar a producir nuevos *insights*. Estos cambios en la teoría y técnica psicoanalítica no se producen en un laboratorio sellado a las influencias externas; mas bien, van de la mano con el desarrollo del tiempo histórico y los cambios en la cultura social. Como psicoanalistas, hemos llegado al siglo XXI con nuestros conceptos psicoanalíticos y aquí nos encontramos en un nuevo periodo de agitación. Los cambios de la era digital han llevado a considerables cambios en casi todas las áreas de la vida de las personas en todo el mundo, y por tanto también tienen un impacto en nuestra autoimagen psicoanalítica, mas aun teniendo en cuenta que las posibilidades que ofrece Internet han revolucionado la forma en que las personas se relacionan entre sí. En particular, esta revolución ha sacudido las conocidas formas de ausencia y presencia física de las personas. La relación presencia o distancia física y emocional está siendo redibujada por la cambiante cultura social, con profundas implicaciones tanto para la vida cotidiana como para la futura herencia cultural. Por ejemplo, en la era predigital, la ausencia de un ser querido debido a un viaje o una estancia prolongada en un lugar distante podía dar lugar a intercambios de cartas de añoranza o incluso de amor poético. En esas circunstancias, la ausencia del ser querido estimula no solamente la añoranza sino también la imaginación del escritor y su expresividad lingüística y de redacción. La literatura mundial debe una gran cantidad de correspondencia conmovedora a dicha distancia física y la correspondiente presencia interior de un ser amado, como las cartas prenupciales de artistas y científicos muy conocidos, por ejemplo entre Gotthold Ephraim Lessing y Eva König 1770 - 1776, o entre Sigmund Freud y Martha Bernays 1882 - 1886; o las apasionadas y desesperadas cartas entre Ingeborg Bachmann y Max Frisch 1958 -1963, por mencionar solo algunos¹. Por supuesto que

¹ a) Sigmund Freud, Martha Bernays: Brautbriefe. Herausgegeben von Gerhard Fichtner, Ilse Grubrich-Simitis, Albrecht Hirschmüller. Bände 1 – 4 (2011-2019), Band 5 in Planung. Frankfurt a.M.: S. Fischer Verlag

b) Ingeborg Bachmann, Max Frisch: „Wir haben es nicht gut gemacht.“ Der Briefwechsel. Herausgegeben von Hans Höller, Renate Langer, Thomas Strässle, Barbara Wiedemann. Berlin 2022, Suhrkamp Verlag

[English: a) Sigmund Freud, Martha Bernays: Brautbriefe. Edited by Gerhard Fichtner, Ilse Grubrich-Simitis, Albrecht Hirschmüller. Volumes 1 - 4 (2011-2019), volume 5 in planning. Frankfurt a.M.: S. Fischer Verlag

b) Ingeborg Bachmann, Max Frisch: "We didn't do it well." The correspondence. Edited by Hans Höller, Renate Langer, Thomas Strässle, Barbara Wiedemann. Berlin 2022, Suhrkamp Verlag]

también tenemos correspondencia de intercambio personal e intelectual, como los intercambios entre Freud y Fliess, Freud y Pfister o Freud y Einstein.

Considerando la disponibilidad actual que nos brinda Internet y la posibilidad de enviar emails al instante o de mantener encuentros virtuales inmediatos con solo abrir el ordenador, debemos preguntarnos si la técnica cultural de escribir cartas no pertenece ya al pasado. Aquí nos enfrentamos a un beneficio y también a una pérdida. La ganancia que nos propicia la tecnología es que ya no añoramos a nuestros seres queridos ya que tenemos acceso a ellos de forma virtual. Sin embargo, podría haber una pérdida inserta en la disminución del sufrimiento causado por la distancia pues podría estar vinculado a una reducción del incentivo que hacía que nuestra imaginación elaborara. También las nuevas posibilidades apuntan como revés a un menor esfuerzo lingüístico – esfuerzo que podría en muy pocos y afortunados casos llevar a la composición de textos poéticos. Dicho en nuestro lenguaje de diario, cabe preguntarnos si una ventaja compensa la otra: ¿ la impresión de mantener una relación conectada con la persona lejana o la desaparición gradual de elaboradas técnicas culturales?

Como psicoanalistas, actualmente nos enfrentamos a un dilema similar: los avances de desarrollos técnicos y los cambios culturales también nos exigen tratar en profundidad los efectos que tienen sobre nuestro trabajo. Este es uno de los elementos básicos de nuestro pensamiento e interpretación para combinar una densa continuidad de sesiones en el proceso psicoanalítico con experiencias temporales de separación y ausencia de la pareja psicoanalítica. La presencia física de analista y paciente en un espacio compartido genera un marco en el cual, además del lenguaje, la mímica, la comunicación gestual y las sensaciones cercanas al cuerpo como el olfato pueden utilizarse para comprender los procesos emocionales. Por otra parte, trabajar el dolor emocional a la vista de la separación y la ausencia también forma parte del proceso de cambio emocional y del crecimiento emocional con el psicoanálisis. Pero ahora, la posibilidad de que psicoanalistas y pacientes se reúnan online potencialmente invierte esta yuxtaposición de continuidad y separación, ya que las sesiones online permiten una continuación virtual en momentos en que sin esta tecnología tendrían que interrumpirse. Por otra parte, cabe preguntarse si la calidad de la densidad emocional que puede producirse en una consulta con dos personas físicamente presentes puede surgir online en algún momento.

Aun antes de la pandemia del Covid-19, se debatía en el psicoanálisis internacional el grado en que el psicoanálisis podría integrar los avances tecnológicos – y participar así en los desarrollos socioculturales – habilitando la disponibilidad de un proceso psicoanalítico online a personas ajenas a las regiones conocidas de las instituciones psicoanalíticas. De hecho, ya se han establecido de esta forma varios vínculos entre regiones diferentes del mundo.

No obstante, un reducido grupo de entusiastas representaba una minoría ante una mayoría de escépticos. El debate operó un giro decisivo con el inicio de la pandemia en 2020. Debido al confinamiento en casi todo el mundo, la gran mayoría de analistas – con contadas excepciones – se vieron obligados a continuar los procesos psicoanalíticos online para evitar el riesgo de interrupciones de duración imprevisible. Este periodo de agitación ha ampliado considerablemente el horizonte de las experiencias de los psicoanalistas activos a nivel internacional y ha llevado a un grupo a sentirse confirmado en su rechazo a las sesiones online mientras otros han visto nuevas oportunidades para el psicoanálisis mediante la aceptación de las opciones tecnológicas.

Por tanto, no sorprende que, una vez acabada la pandemia y levantadas las restricciones, el debate entre los profesionales a favor y en contra del “psicoanálisis remoto”

o “teleanálisis” cobrara una nueva intensidad, ya que algunos se sintieron aliviados por el retorno al psicoanálisis en la consulta mientras otros preguntaban por qué retirar aquello que previamente había sido posible.

En el curso de los debates sobre los pros y los contras del teleanálisis durante la formación psicoanalítica, la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA) estableció una sucesión de dos equipos de trabajo en los que los miembros trataron el tema en profundidad y formularon recomendaciones para el diseño de la futura formación psicoanalítica en las nuevas condiciones de la era digital. Los compañeros de ambos equipos se esforzaron por evitar opiniones preconcebidas y dedicarse con apertura científica al desarrollo de un marco de formación psicoanalítica diferenciado que no es conforme a los tiempos ni ignora los cambios culturales. El consenso al que se ha llegado es el de no reconocer el análisis cara a cara realizado exclusivamente online, aunque el debate sobre una posible proporción de horas realizadas online se mantiene.

En el contexto señalado, este libro es de gran valor. Los autores también han tratado extensamente el complejo tema del teleanálisis aun antes de la pandemia y han aprovechado el tiempo de la misma para profundizar en su conocimiento y experiencia en este campo. No solo son psicoanalistas competentes sino exploradores inquisitivos de los cambios tecnológicos y sociales, siguiendo la tradición de Freud mencionada al principio.

Con sus contribuciones individuales, todos los autores enriquecen el continuado debate internacional sobre las posibilidades y los límites del teleanálisis. Su virtud particular radica en que no presentan evidencias ideológicas para un bando u otro sino que permiten al lector participar en su trabajo y sus investigaciones clínico-teóricas. De esta forma, contribuyen a una determinación basada en experiencia de la propia posición del lector con respecto a la importancia y aplicación del teleanálisis en el curso de un proceso psicoanalítico, dando un impulso importante para el debate sobre la formación psicoanalítica en el siglo XXI. En este sentido, todos los autores de este libro merecen un efusivo agradecimiento extensivo a Martina Burdet Dombald por su meticuloso trabajo como editora.

Para terminar, el lector puede tener la expectativa de una lectura estimulante y un enriquecimiento de sus propios pensamientos sobre un tema de futuro – al que debe servir el libro para que sea un futuro brillante.

Dr. med. Heribert Blass, Presidente de EPF (federación Europea de Psicoanálisis), Presidente electo de IPA (Asociación Internacional de psicoanalysis)